

## La cuestión kurda en Irán: dinámicas de un sectarismo de Estado<sup>1</sup>

### The Kurdish question in Iran: dynamics of a State sectarianism.

Moisés GARDUÑO GARCÍA

Universidad Nacional Autónoma de México

[mgarduno@politicass.unam.mx](mailto:mgarduno@politicass.unam.mx)

<https://orcid.org/0000-0002-3407-6578>

Recibido 19/ 08/2019. Revisado y aceptado para publicación 27/ 11/2019

**Para citar este artículo:** Moisés GARDUÑO GARCÍA (2019), "La cuestión kurda en Irán: dinámicas de un sectarismo de Estado" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 24-45.

**Para acceder a este artículo:** <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.003>

#### Resumen

Este artículo aborda la cuestión kurda en Irán a través del estudio de la relación de poder y resistencia entre algunos liderazgos kurdos y el gobierno central iraní, desde la monarquía Pahleví hasta el Irán posrevolucionario. El texto defiende que dicha relación puede estudiarse a la luz de una consistente política sectaria por parte del Estado iraní, independientemente del régimen secular o jurídico-religioso que ocupe el poder, esto debido al interés que existe por la expansión del discurso oficial de Estado en la esfera pública, por un lado, y la defensa de la integridad territorial por el otro. Este trabajo se realiza a través del estudio de hechos a nivel local, regional y extra regional los cuales, al combinarse, han impactado directamente en las decisiones, escisiones y emergencias de múltiples organizaciones kurdas, siendo el estudio de tres actores el objeto de este trabajo: el Partido Democrático del Kurdistan de Irán (PDK), el Partido de los Trabajadores Revolucionarios del Kurdistan Iraní (Komala) y el Partido por una Vida Libre del Kurdistan (PJAK). El texto se apoya en el estudio de las interacciones que estos actores kurdos han tenido con interlocutores estatales y no estatales, dentro y fuera de Irán, así como con otras organizaciones kurdas que trabajan en Siria, Iraq y Turquía por medio de dinámicas transfronterizas que no sólo han sido usadas para implementar sus operaciones político-militares de resistencia, sino también para explorar caminos formales e informales para mantener su supervivencia política.

**Palabras clave:** PDK/ Kamala/ PJAK/ translocalidad/ participación institucional/ política informal.

#### Abstract

This paper addresses the Kurdish issue in Iran through power-resistance relations between some Kurdish leaders and the central Iranian government, from the Pahlavi monarchy to post-

<sup>1</sup> Este artículo ha sido posible gracias al apoyo del PAPIIT IN305119 "Sectarismo y Justicia Social en el Medio Oriente del siglo XXI financiado por la DGAPA" y al apoyo del Grupo Coimbra por el apoyo concedido en el marco de la convocatoria de becas para profesores jóvenes latinoamericanos 2019.

revolutionary Iran. The text defends that this relationship can be studied in the light of sectarianization politics by the Iranian State, both the secular and non-secular regimes, to defend official narratives in public sphere on one side, and territorial integrity, on the other. This work is carried out through the study of the local, regional and extra-regional facts which, when combined, have directly impacted on the decisions, emissions and emergencies of the three main Kurdish organizations in Iran: Democratic Party of the Kurdistan of Iran (PDK), Party of the Revolutionary Workers of the Iranian Kurdistan (Komala) and the Party for the Free Life of Kurdistan (PJAK). Cross-border and transnational dynamics are found in this study when interactions between Iranian Kurds and state and non-state actors are underlined. These facts help to understand not only Kurdish political-military resistance operations in these areas, but also formal and informal ways to maintain their political survival.

**Keywords:** PDK/ Komala/ PJAK/ translocality/ infrapolitics/ formal politics.

### **Sectarismo de Estado en Irán: el caso de los kurdos**

Un componente central para tratar la cuestión kurda en Irán es el estudio de la relación que guarda el Estado iraní y su narrativa nacional oficialista con sus respectivas minorías étnicas, religiosas y lingüísticas, donde el caso kurdo se presenta como uno de los temas más sensibles y polémicos a nivel nacional por su historia de subversión y constante desafío a la idea del Estado iraní moderno, antes y después de la revolución de 1979.

Repartida entre las provincias de Kordestan, Azerbayán Occidental y Kermanshah, el área conocida como el “Kurdistán del este” o Rojhilat, alberga a una comunidad que comprende entre cinco y once millones de personas (Iran Statistical Center, 2016: 35). De acuerdo con el Subnational Development Index 2019, considerando indicadores de acceso a salud, educación e ingreso, los territorios de Rojhilat se encuentran entre los más pobres del país tan sólo rebasados por el Baluchistán el cual alcanza niveles de desarrollo parecidos al de países envueltos en un conflicto armado, donde los habitantes son las víctimas más recurrentes de abusos contra los derechos humanos, incluyendo fenómenos de desaparición, encarcelamiento, tortura o asesinato (Global Data Lab, 2019)<sup>2</sup>.

La histórica situación de marginación y represión de los kurdos en Irán ha ocasionado múltiples revueltas que han sacudido la autoridad de los gobiernos centrales por medio de luchas políticas, culturales y militares. Particularmente, el empoderamiento militar que ha alcanzado una nueva generación de activistas kurdos que militan en torno al Partido por una Vida Libre en el Kurdistán (PJAK), quienes se encuentran criminalizados por los servicios de seguridad e inteligencia del país,

---

<sup>2</sup> Se estima el 15% de la población que vive en Irán es kurda, la minoría más grande en Irán después de los azeríes quienes representan casi un 18% en términos demográficos. Sanandaj es el centro administrativo de la provincia de Kordestan, aunque también hay una comunidad de kurdos que vive en la provincia de Khorasan del Norte, en el noreste de Irán. La lengua kurda que se habla en Irán se divide en dos dialectos principales: Sorani y Kurmanji. La mayoría de los kurdos es musulmana sunníe, aunque existen poblaciones shía y algunos yazidíes. También hay otros que son baha'i, ahl-e haq y seguidores de los qaderi y naqshbandi, dos escuelas de sufismo ampliamente practicadas en Irán. Ante la falta de un censo más preciso, el estudio de la demografía kurda suele realizarse por medio de estimaciones, aunque es sabido que su economía se basa en la agricultura, ganadería y artesanías, que emplean principalmente mujeres y niñas, y que el 42% de la población estimada es menor a 15 años (Amnesty International, 2008: 3).

utilizan su condición transfronteriza y transnacional para ganar adeptos, realizar alianzas tácticas con otros grupos kurdos en Iraq, Turquía y Siria, e incluso, para acercarse con actores estatales extra regionales tal como lo ha sido Estados Unidos, lo que los convierte, el tiempo de escribir estas notas, en objetivos claros de la política criminalizadora del Estado iraní.

Lo anterior implica una paradoja que también está presente en otros movimientos kurdos a lo largo del Medio Oriente. Mientras movimientos armados como el PJAK, que desafían el discurso del Estado moderno en Irán, se autodenominan de inspiración guerrillera, de izquierda, secular, anti imperialista y anti colonial, al mismo tiempo, depositan gran parte de su supervivencia política y militar mediante el tejido de redes de acercamiento y cooperación con actores como Estados Unidos e Israel quienes han provocado, a través de diversas intervenciones militares, graves consecuencias humanitarias en sociedades árabes y no árabes de la región. Esta paradoja se inserta en el actual juego geopolítico regional que presenta el factor externo donde los movimientos no estatales tienen que interactuar con aquellos actores estatales con el fin de garantizar el objetivo inmediato de su organización, esto es, la supervivencia política.

Ahora bien, mientras al interior de los movimientos kurdos existe un debate muy grande sobre cómo lidiar con las políticas sectarias de Irán, es necesario subrayar que para estudiar las estrategias kurdas de contra poder, se requiere tener una lectura lo más precisa posible de cómo opera el poder. Hablar de sectarismo no es suficiente para entender los mecanismos por los cuales opera el Estado iraní pues dicha categoría, tal como ocurre con otras categorías que se suelen usar de manera similar como “fanatismo”, “barbarie” o “terrorismo”, hablando analíticamente, no ofrece un sentido transhistórico (Makdisi, 2017: 24). En otras palabras, el sectarismo como una realidad social es obvio, pues siempre está presente en los conflictos, pero resulta interesante y útil indagar no solo en las formas en las que se manifiesta, sino también en las fuerzas que lo diseñan, que lo provocan y lo financian para determinados objetivos, los cuales, casi siempre son coyunturales y rápidamente cambiantes. Ante esto, autores como Nader Hashemi y Danny Postel han optado por estudiar las formas de sectarización, entendida ésta como la instrumentalización del sectarismo para un objetivo determinado (Hashemi y Postel, 2017).

Si bien el punto anterior es interesante, en este artículo propongo que las formas de sectarización creadas por Irán contra sus minorías kurdas, y de hecho que se pueden aplicar para el estudio de otras minorías activas, han estado sistemáticamente diseñadas tomando en cuenta el cruce de factores locales, regionales y extra regionales siempre para defender el nacionalismo oficial y su territorio. Sin importar si se trató de un nacionalismo secular monárquico defendido por la dinastía Pahleví, o bien de un nacionalismo con vocabulario jurídico-religioso para defender el proyecto del Velayat-e Faqih, las instituciones iraníes han sido utilizadas por sus respectivos gobiernos centrales para estigmatizar, de una forma u otra, lo que consideran “las amenazas kurdas” desde tiempos de la implantación de un discurso nacional que persiste hasta hoy en día. Estas formas de sectarización se han manifestado en distintos episodios de marginación económica y cultural, segregación social, violencia simbólica y militar, persecución, cooptación, traición y eventos de securitización y dessecuritización, dependiendo del contexto político que solo ha cambiado de forma, pero no de fondo.

La violencia sectaria que ha persistido por Estados vecinos contra sus propios enemigos políticos en Siria, Turquía o Iraq ha sido otro elemento que ha coadyuvado a que el gobierno iraní siga postulando una posición similar durante las dos décadas del siglo XXI. La movilización política de las diferencias religiosas, étnicas, culturales y socio-económicas como marco para la distribución de derechos, privilegios y/o violencia entre una población determinada y otra, ha sido una política consistente en las instituciones del Estado para tejer alianzas, dentro y fuera del país, que posteriormente puedan utilizarse para reciclar dicha estrategia sectaria y obtener más poder.

El “sectarismo”, entonces, como tal, no tiene poder explicativo para dar sentido a cualquier conflicto entre determinadas partes. Este término necesita un adjetivo que lo califique para

entenderlo no como un fenómeno dado, sino como una herramienta política que ha sido formada y fomentada por múltiples actores en el gobierno de Irán, el cual ha usado sus instituciones para producir marcos discursivos e interpretativos con los cuales justifica sus acciones políticas y militares contra los kurdos o contra cualquier grupo político, religioso, étnico o social que considere o construya como un opositor.

Pero la sectarización no es sólo el idioma en el que se estigmatizan los proyectos territoriales que amenazan al Estado iraní, sino también el mismo en el que se legitiman sus proyectos propios. Paulo Pinto, por ejemplo, ha documentado las formas en las cuales el Estado sirio y su contraparte iraní unieron fuerzas para promover lugares sagrados en Siria como destinos para peregrinos leales al régimen de Teherán. El establecimiento de una ruta de peregrinación shia que une a Irán con Siria dio una dimensión religiosa y económica a la alianza geopolítica entre los dos países que además ayudó a reforzar las credenciales islámicas de la comunidad de alawi del régimen de Al Assad con el shiismo oficial de la República Islámica de Irán, aunque doctrinalmente poco tuvieran que ver (Pinto, 2017: 131). Es preciso recordar que tras la salida de las fuerzas estadounidenses de ocupación de Iraq, y a lo largo de la lucha contra el grupo autodenominado Estado Islámico, la República Islámica de Irán estuvo implementando una estrategia parecida a lo largo del país, pero particularmente desde el Sur, en la zona de Basra, hasta Bagdad, pasando obviamente por los sitios de Nayaf y Kerbalá, construyendo hoteles para albergar a peregrinos que, al tiempo de escribir estas notas, constituyen una de las peregrinaciones más grandes del mundo. Estos fenómenos, además de aquellos conocidos en Líbano, particularmente con la alianza con Hezbollah (El Partido de Dios), han producido un fenómeno de multi-localidad muy interesante porque los actores aliados de la República Islámica que repiten ese discurso oficial no sólo replican el elemento sectario expuesto anteriormente, sino también fortalecen la posición de autoridad de los líderes que repiten dichos discursos al tratar de captar una base social cautiva para sus propios proyectos políticos y hegemónicos.

Lo anterior implica pensar en la existencia de una lógica territorial legitimada por la visión oficial de este sectarismo de Estado donde lo “oficialmente legitimado” conforma, confirma, controla e impugna el espacio en disputa, tanto en la esfera pública como en el espacio material. Dicho de otro modo, la sectarización de la vida ordinaria permite el engranaje de un tipo de ingeniería social que interpela a los ciudadanos a tomar partida por uno de los bandos en cuestión, con lo que el Estado trata de fortalecer su narrativa nacionalista entre las antiguas, presentes y nuevas generaciones de iraníes. Entonces, cualquier grupo político que opere dentro de Irán sin el permiso del Estado, es susceptible de caer no sólo en estigmas de representación y segregación, sino en prácticas de persecución y represión bajo la lógica de trabajar para “los enemigos del país”. De manera particular, esta lógica ha sido aplicada contra las minorías dentro de Irán donde los kurdos han desempeñado un papel importante como actores que han desafiado históricamente dicho proyecto por medio del uso de las armas y de contra narrativas culturales que, últimamente, han alcanzado una audiencia global gracias al espacio que ha abierto la globalización a éstas y muchas otras luchas anti sistémicas alrededor del mundo.

Históricamente, a los kurdos se les ha señalado desde Teherán como grupos que han trabajado al servicio de enemigos directos del régimen, desde la Unión Soviética pasando por Sadam Hussein (Yildiz y Tayşi, 2007: 66). Hoy en día, intelectuales públicos como Mohammed Marandi relacionan directamente a los grupos kurdos sunníes con Israel, Estados Unidos, Estado Islámico y Arabia Saudí, construcciones simbólicas que niegan cualquier aspecto de subjetividad o agencia política existente en muchas organizaciones, como los colectivos estudiantiles kurdos, quienes intentan

visibilizarse a través de claros objetivos políticos basados en el principio de autonomía (Faramarzi, 2018).

A ciencia cierta, los actores políticos kurdos en Irán son múltiples y heterogéneos. Si bien existe un sentimiento de kurdidad compartido con otras comunidades kurdas que viven en otros países de la zona, e incluso, pertenecientes a la diáspora, cada organización kurda debe estudiarse con detenimiento y en su justo contexto histórico pues justamente una característica que comparten como comunidad es que la gran mayoría de sus organizaciones políticas ha tenido como interlocutor a una serie de actores estatales y no estatales, dentro y fuera de Irán, así como a otras organizaciones kurdas que trabajan en Siria, Iraq y Turquía, por medio de dinámicas transfronterizas que ellos, a través de la historia, han utilizado para diseñar sus estrategias político-militares de resistencia, además de explorarlas como caminos formales e informales para mantener su supervivencia política e identitaria en una región tan volátil como lo es Oriente Medio. Esto, por supuesto, no los criminaliza directamente. Sin embargo, es una ironía útil a considerar para entender a dichas organizaciones como unidades donde existen elites y sociedades que mantienen un constante debate para reformular sus luchas ante el cambiante contexto político y geopolítico donde se desarrollan.

En la historia del Irán moderno se pueden reconocer al menos tres momentos importantes para entender la situación kurda actualmente: el momento del “tribalismo de la causa kurda”, el del “separatismo territorial” y el más reciente que impulsa un estigma contra los activistas kurdos de las nuevas generaciones por medio de una estrategia de “criminalización” y “seguritización”. En todas ellas, prevalece una política de sectarismo de Estado que cambia de forma, pero no de fondo en tanto las elites que la implementan siempre han buscado acumular más poder para regenerar su posición de privilegio como elite política nacional. En cada una de estas etapas, los kurdos como interlocutores de estas políticas sectarias, han sido muy diversos y han contactado con aliados de múltiples ideologías e intenciones políticas con el Estado iraní.

### **Los Kurdos y la construcción del nacionalismo iraní del siglo XX: tribalismo, separatismo y persecución**

La fase del “tribalismo” se puede aplicar al caso de la revuelta liderada por Ismail Agha de Shikak, conocido como Simko Shikak, la cual se refiere a un levantamiento kurdo respaldado por el Sultanato Otomano contra la dinastía Qajar de Irán a principios de 1918. Aunque existe un debate entre los estudiosos al respecto (Abrahamian, 2008: 59; Soleimani, 2017: 950), esta rebelión suele considerarse como la primera apuesta importante para establecer un Kurdistan independiente en Irán pues sentó las bases de una narrativa etno-nacional que, no obstante, experimentó la ausencia de una intelectualidad kurda lo suficientemente fuerte como para desafiar la narrativa del proyecto estatal con el que se enfrentaron el cual, finalmente, terminó por imponerse con ayuda de fuertes actos de represión militar<sup>3</sup>.

En esta primera fase es necesario decir que la represión de la revuelta de Simko resultó en un continuo desplazamiento de poblaciones hacia la periferia para evitar que sus diferencias culturales y étnicas se convirtieran en motivo de protesta política. Como tal, Mohammadpour y Soliemani (2019:3) explican dicho proceso mediante el análisis de una estrategia cultural del discurso oficial de Estado la cual definió los descontentos kurdos como “asuntos tribales”, en un intento por ocultar las tendencias políticas anti centralistas de las comunidades kurdas y de

---

<sup>3</sup> Mientras para Ervand Abrahamian esta revuelta fue una rebelión apoyada con dinero otomano que implicó vidas de comunidades asirias y armenias en un contexto donde británicos y rusos habían acordado pactos secretos sobre los Dardanelos, Kamal Soleimani defiende que esta revuelta permitió la germinación del primer movimiento nacional kurdo genuino en Irán.

aprovechar un contexto histórico donde dicho término se usaba como una categoría colonial de dominación y exotización del otro, particularmente por los británicos en Oriente Medio, la cual contenía además un componente de control muy parecido a lo que después se denominaría como “biopolítica racial”.

El uso del tribalismo como estrategia sectaria por parte de la dinastía Qayar fue un ejercicio donde se necesitó de la protección de ciertas habilidades de cooperación con la elite jurídico-religiosa, administrativa, comercial y diplomática del país. En este sentido, las estrategias de influencia colonial de las potencias europeas, especialmente de Gran Bretaña, Francia y Rusia, que habían entrado en los asuntos domésticos de los qayaríes desde principios del siglo XIX, fueron replicadas por los gobernantes locales quienes, al mismo tiempo, graduaron elites expertas de diplomáticos, soldados y técnicos que representaron a toda una red que se benefició de los principales recursos naturales del territorio (Scarce, 2011: 243).

Las implicaciones del tribalismo qayari se repitieron durante los primeros años de gobierno de la dinastía Pahleví como consecuencia del intento simplificador y reduccionista de un proceso de amplio espectro político. Las revueltas que reprimió el primer gobernante de la dinastía Pahleví fueron la de Yafar Sultan en 1929 y la de Hama Rashid a finales de 1941. Específicamente, la revuelta de Hama Rashid se refiere a un levantamiento que, al igual que había ocurrido anteriormente en 1905-6, tomó ventaja del estallido de un conflicto bélico y durante la Segunda Guerra Mundial se extendió hasta 1945 aprovechando el caos que reinaba en Irán en aquellos momentos. Si bien esta revuelta fue contenida, uno de sus principales logros fue la exposición del componente étnico-lingüístico kurdo que fungió como un elemento de diferenciación frente a la construcción de la nación iraní, componente que al final se convirtió en un pilar fundamental de la legitimidad política y cohesión social que definió su campo de acción y que logró, con el tiempo, un reclamo de largo aliento por parte de varias comunidades kurdas dentro de Irán.

De hecho, la segunda fase de la historia kurda en Irán parte del advenimiento de la República Kurda de Mahabad en el año 1946. Las diferencias plasmadas en las revueltas anteriores comenzaron a expresarse en términos de una lucha por la defensa no sólo de los derechos étnicos y lingüísticos de la comunidad kurda, sino de sus territorios, lo que significó que su movilización política comenzaba a ser invocada y desplegada en una comunidad espacial definida, con sentimientos de corte nacionalista y en zonas concretas del país, en una especie de labor de espejo con lo que ocurría de manera paralela con la nación iraní que la dinastía Pahleví mantenía en estado de construcción.

La situación anterior inauguró un periodo de “separatismo” el cual también fue una categoría usada por el Estado Pahleví para criminalizar a la minoría kurda y a otras minorías que buscaron una construcción política alternativa a la iraní, mayoritariamente persa, donde la importancia de la condición étnica y lingüística en el discurso y la práctica nacionalista dependía principalmente de la legitimidad y el reconocimiento otorgados por una audiencia doméstica en primera instancia, y posteriormente, transfronteriza, tomando en cuenta la emergencia de otros proyectos kurdos en países vecinos como Turquía e Iraq principalmente.

Pero el fenómeno del separatismo no fue tan simple. De acuerdo con Ervand Abrahamian, el Estado Pahleví extendió tentáculos profundos en la sociedad mediante el reclutamiento militar de personas pertenecientes a diferentes minorías a quienes instruyó la lengua persa mediante contenidos que orientaron su subjetividad política hacia el pago de lealtad directamente al Shah, la bandera y el Estado que representaba (Abrahamian, 2008: 77). Esto parecía una condición necesaria para acceder al nivel de “ciudadano”, creando la necesidad de producir papeles de

identidad, nuevos códigos de vestimenta y, por supuesto, nuevos programas de estudios con tintes de nacionalismo oficial<sup>4</sup>. Cualquier persona, particularmente perteneciente a una minoría, que no pensara de esta manera y en este contexto, corría el riesgo de ser caracterizada como “separatista”; una categoría que, en tiempos de Reza Shah, al igual que el “tribalismo” en décadas anteriores, adquirió un componente de criminalización por desafiar el orden hegemónico y territorial dominante.

Lo anterior tiene que ver directamente con la naturaleza del fenómeno estudiado. La identidad política de Irán en aquella época no era, y no es actualmente, un hecho social acabado, sino una construcción política y social que cuenta con una multiplicidad de orígenes y elementos de identificación y auto-identificación que se activa mediante el contraste con la otredad, es decir, que se trata de un fenómeno estrictamente relacional (Eyal, 1996: 390). Por lo tanto, lo que se constituye como identidad política es, por mucho, una serie de identidades imaginarias donde la acción política constituye un motor esencial para orientar los límites dentro de los cuales se producen las aspiraciones de las personas que conforman dicha comunidad política. Considerando lo anterior, es posible decir que el separatismo kurdo implementado por Reza Shah no se fabricó, entonces, por los límites marcados por la lengua y la etnia de las minorías kurdas, sino por las diferencias sustanciales que agrupaciones políticas de dichas minorías tuvieron con las ideas del proyecto político Pahleví quien, como jefe de Estado, usó el mismo componente étnico minoritario para criminalizar y reprimir a los disidentes y para premiar o “ciudadanizar” a los complacientes.

Las categorías de “separatismo” y “ciudadanía” durante la etapa de Reza Shah fueron, entonces, parte del mismo proceso de sectarización que el Estado plasmó en el código civil (qānūn-e madanī) de 1928 el cual confería la ciudadanía a “todos los habitantes de Persia” y a “cualquier persona cuyo padre fuera persa” (Yaganeh, 2012). El código civil también hizo provisión para la “naturalización” y para la “doble nacionalidad”, opciones que deberían pasar, siempre, por la anuencia y la aprobación del Estado. No obstante, si se trataba de un grupo que desafiaba la soberanía Pahleví, entonces el asunto cambiaba. Considerando la ley de conscripción y la figura de Ali Akbar Davar en las reformas civiles y penales del Estado iraní, en el año 1931 la dinastía Pahleví trabajó arduamente en la vigilancia de las redes de informantes extranjeros, particularmente soviéticos, así como en el castigo a una treintena de janes de las “tribus del sur”, en su mayoría por cargos derivados de las revueltas tribales de 1929, todos ellos considerados como amenazas para el proyecto nacionalista del Shah (Enayat, 2015: 169). En 1935, un decreto real marcó el fin de la lengua kurda como lengua escrita, lo que marginó su historia, política y cultura de la esfera pública nacional. A la par de esto, el Estado proclamó órdenes subsecuentes para suprimir las vestimentas locales y favorecer los estilos occidentales. La concepción de nación e identidad nacional, como algo uniforme e indivisible a semejanza de la idea Pahleví, negó la diferencia étnica y el pluralismo cultural que en el terreno seguiría existiendo a lo largo del territorio denominado como Irán. De acuerdo con Vali, en aquellos momentos “el kurdo ya no era la lengua de la diferencia sino de la alteridad. Del antagonismo y la subversión...de quien cuestionaba la identidad del soberano y la legitimidad del nuevo orden, la cual no podía visibilizarse, sino a través de la violencia” (Vali, 1995: 17). En pocas palabras, las políticas sociales, jurídicas y económicas de Reza Shah (entre ellas la reforma agraria para beneficiar a las denominadas “mil familias” en Irán) estuvieron encaminadas a favorecer la centralización del poder en el Estado-nación Pahleví y

---

<sup>4</sup> La ciudadanía (tābe'iyat) es el estatus legal, político y social de toda persona que “pertenece” a un Estado, es decir, que está sujeta a su autoridad y que puede buscar su protección. Los términos en farsi tābe'iyat (ciudadanía) y taba'a (ciudadano) son derivados de la raíz árabe tb', “seguir” o “pertenecer”. En la legislación Pahleví, las normas sobre ciudadanía se establecieron con detalle en el volumen 2 del Código Civil de 1313 / 1934 y se mantuvo prácticamente sin cambios hasta el establecimiento de la República Islámica de Irán (Yagane, 2012).

evitar el crecimiento de grupos opuestos a dicho proceso, siguiendo un poco el modelo del corporativismo alemán de la época (Quintana, 1986: 9) <sup>5</sup>.

En este contexto se inserta la emergencia de la República de Mahabad la cual fue un caso que preocupó al régimen por el desafío que representó a su integridad territorial en un momento donde, después de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética se negó a abandonar el territorio ocupado en el noroeste del país cuando apoyó con recursos militares, ideológicos y económicos dicho proyecto kurdo. De hecho, la crisis de Mahabad surgió debido a factores clave como la emergencia de una clase media y educada kurda que se benefició de un vacío de poder que estaba dejando la sustitución de Reza Shah por su hijo Mohammad Reza, por una parte, y por el mencionado apoyo soviético que a través de grupos comunistas y del Gobierno Popular de Azerbaiyán que, en esos momentos, era considerado como otra extensión más del gobierno soviético en Irán.

El experimento de Mahabad no surgió por medio de un líder tribal ni por medio de un líder feudal, sino por la insistencia ideológica de un partido político con una narrativa nacionalista en el seno territorial de un Estado moderno (Mojab, 2018: 71-74). De hecho, de acuerdo con Hashem Ahmadzadeh, la organización Komalay Jinaway Kurdistan (Sociedad para el Renacimiento del Kurdistan) (KJK) establecida en 1942 en Mahabad, fue tal vez el primer movimiento genuino que clamó por una autonomía territorial kurda en Irán, e incluso, uno de los primeros que estuvo a favor de la inclusión de territorios kurdos que habían quedado demarcados en las geografías de Turquía e Iraq (Ahmadzadeh y Standfield, 2010: 14). De acuerdo con su carta constitutiva (maram name), la organización clamó su preocupación por la democracia, en el entendido de que la noción de democracia a la que apelaba el movimiento estaba especialmente orientada hacia un sentido de “independencia del dominio extranjero” (Mojab, 2018: 74) <sup>6</sup>.

La élite intelectual del KJK sistematizó la burocracia civil y una especie de gendarmería, así como la formación de un gabinete y un consejo que administraban algunas instituciones culturales tales como bibliotecas, estaciones de radio, e incluso salones de cines cuyos contenidos resistían las labores de asimilación del régimen Pahleví quien para ese momento había echado andar una fuerte industria cultural de su monarquía a través del cine oficial. Una de las publicaciones más emblemáticas de esta élite intelectual kurda fue nishtiman (tierra natal), la cual publicó nueve números desde julio de 1943 hasta mayo de 1944 y cuyos fundadores consideraron a los líderes tribales y feudales como obstáculos para el desarrollo de la nación kurda y para su movimiento político, convirtiéndose tal vez en la primera organización en propagar la necesidad de mejorar las condiciones de la vida campesina pero con una mirada proveniente no de la parte rural y fértil del

---

<sup>5</sup> No obstante, si el “fenómeno separatista” provenía de un acuerdo entre un Estado determinado y Reza Shah entonces la criminalización se erosionaba como política sectaria y se hablaba de un “intercambio territorial”, tal como fueron los diversos casos donde la dinastía Qayar, y posteriormente la Pahleví, tuvieron en sus respectivos mandatos al ceder o intercambiar territorios a potencias como Francia, Gran Bretaña o Rusia en diferentes etapas históricas (Cossa, 1990).

<sup>6</sup> Una evidencia de lo anterior es que el KJK prestó especial atención a otras causas sociales relacionadas con este sentido de democracia tales como la emancipación de la mujer, la cual era presentada en recitales de poesía, teatro y otras manifestaciones literarias, haciendo alusión al concepto de “matria” que no era otra cosa que una comunidad nacional tratándose de liberar del yugo de gobiernos poscoloniales por medio de las armas. Ver (Bennerji y Mojab, 2017: 132).

Kurdistán iraní, sino de su elite cada vez más influenciada por ideas extranjeras de justicia social (Mojab, 2018: 78).

Como es de suponerse, la formación del KJK significó, aunque clandestina, la reactivación de la sociedad civil kurda en la esfera pública ante las prohibiciones del régimen (Farshi, 1995: 31). No obstante, este movimiento fue eclipsado por el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) bajo el liderazgo de Qazi Muhammad el cual, reconocido solo por la Unión Soviética desde 1944, proclamó la República del Kurdistán el 22 de enero de 1946, proyecto con el que se buscaba consolidar lo construido durante la etapa anterior, pero con clara inclinación y dependencia hacia Moscú. La también conocida como República de Mahabad abarcó un territorio muy pequeño que incluyó a Mahabad y las ciudades adyacentes, pero fue incapaz de incorporar el sur del Kurdistán iraní (particularmente las zonas de Sanandaj y Kermanshah). Como resultado, cuando los soviéticos se retiraron de Irán en diciembre de 1946, las fuerzas gubernamentales de la dinastía Pahleví pudieron ingresar a Mahabad sin oposición alguna y masacraron a más de mil personas en el proceso (Roosvelt, 1947)<sup>7</sup>. Los esfuerzos por mantener la causa nacionalista kurda se agudizaron en la clandestinidad con apoyo de movimientos socialistas al interior de Irán, movimientos que abrieron sus puertas a hombres y mujeres del PDK donde la agenda de género comenzó a tomar fuerza por primera vez en el Kurdistán iraní, en un contexto de lucha contra al absolutismo a nivel doméstico y el fascismo en el nivel externo.

### **El Partido Tudeh, la causa kurda y el interregnum nacionalista**

A pesar de la contención del proyecto del PDK y del ahorcamiento de su líder Qazi Muhammad en marzo de 1947 la causa kurda se mantuvo gracias a su cercanía con movimientos marxistas, particularmente con el Partido Tudeh<sup>8</sup>.

Múltiples insurgencias marxistas continuaron durante las siguientes dos décadas con apoyo de los remanentes del PDK, a pesar de que los movimientos marxistas se movilizaron para ganar el apoyo de la esfera pública iraní, particularmente en el sector obrero. En el año 1948, el PDK comenzó la publicación de un boletín llamado Riga (Camino). También hubo una estación de radio kurda transmitida desde el Azerbaiyán soviético. En 1952, el PDK dirigió una revuelta campesina contra los terratenientes en Bukan la cual fue reprimida rápidamente por el ejército del Shah (Koochi, 2016: 167). Sin embargo, un duro golpe al movimiento llegó cuando el Shah Pahleví de Irán y Mustafa Barzani del Kurdistán iraní llegaron a un acuerdo por medio del cual, a cambio de recibir ayuda del gobierno de Teherán, Mustafa Barzani ayudaría al gobierno del Shah en su conflicto con el gobierno iraní y contra los kurdos del PDK que radicaban en Irán<sup>9</sup>. Siguiendo a Koochi, el Shah tenía varios objetivos al entrar en un acuerdo con Barzani. En primer lugar, creyó que aumentarían

---

<sup>7</sup> La falta de énfasis en la lucha armada como medio para lograr el objetivo nacionalista, y la dependencia total de los soviéticos en dicho aspecto, pudo haber influido en la poca resistencia a las fuerzas del Shah.

<sup>8</sup> El comunismo iraní tiene una larga y militante historia. Los primeros comunistas iraníes eran trabajadores migrantes en la industria petrolera. Desde principios del siglo XX, muchos se unieron al Partido Bolchevique y durante la revolución constitucionalista los grupos socialistas desempeñaron un papel muy activo. El Partido Comunista de Irán fue fundado en junio de 1920 y fue el primer partido comunista en Asia el cual se estableció incluso antes de los de China, Japón, Vietnam o India. El Partido Comunista de Irán pudo aliarse con guerrilleros en el bosque Gilan, a lo largo de la costa del mar Caspio y llegaron a pensar en proclamar una República Socialista ver (Halliday, 1983: 33).

<sup>9</sup> Las conexiones del Shah con los kurdos iraníes fueron fuertemente influenciadas por Mustafa Barzani pues, mucho antes de la revuelta kurda iraní (1961–75), el también denominado mulá Mustafa se había convertido en un prominente líder de los kurdos iraníes cuando luchó contra los británicos entre los años 1919 y 1930, y luego contra la monarquía iraní en la década de 1940. Barzani fundó el Partido Kurdo de Rizgari (Partido de la Libertad Kurda) a principios de 1946 y, en vísperas del establecimiento de la República de Mahabad, fundó su propio partido político y cruzó la frontera con sus seguidores para convertirse en Ministro de Defensa de la República de Mahabad, esto bajo la obvia presión soviética. Sin embargo, las relaciones entre Barzani y Qazi Muhammad fueron muy tensas desde un principio y, una vez que éste fue asesinado, Barzani siguió adelante con su proyecto independentista desde Iraq al

los problemas para el gobierno iraquí si lograba que el movimiento de Barzani dependiera de su ayuda; y en segundo lugar, pensó que dicha estrategia destruiría la solidaridad entre los kurdos iraníes y los iraquíes, debilitando o liquidando el movimiento kurdo en Irán (Koochi, 2016: 169). En este tenor, Mostafa Barzani recibió información secreta sobre las unidades del ejército iraquí, mientras tanto él obstaculizó activamente el movimiento de los kurdos iraníes, arrestando y asesinando miembros del PDK<sup>10</sup>.

Mientras el Shah se apoyaba en Barzani para reprimir a los kurdos iraníes que radicaban en Iraq, a sabiendas de que miembros del PDK trabajaban con algún tipo de influencia soviética, el nuevo gobierno Pahleví invirtió en su ejército con una inclinación pro estadounidense para perseguir al partido y sus aliados comunistas dentro de Irán. El ejército imperial pronto se hizo de los dominios territoriales del PDK. La destrucción de la estructura política y la organización militar de los kurdos, los bajtiaríes y los qashqai, grupos vistos como la principal amenaza a la identidad nacional e integridad territorial de Irán, fueron los principales objetivos estratégicos del Shah en cooperación con el recién creado gobierno de Turquía (Hassanpur, 1992: 346; Ali, 1997: 522).

No obstante, la cercanía con Estados Unidos habría de provocar un malestar en buena parte de la población educada iraní, generando un movimiento nacionalista que lideraría el Primer Ministro Mohammad Mossadeq quien alcanzó un apoyo popular considerable al grado de nacionalizar la industria petrolera iraní en el año 1951. No obstante, el gran problema para estos actores fue la falta de articulación de las agendas nacionalistas, obreras y kurdas. En dicho contexto, y en medio de tensas condiciones económicas y políticas, fue donde el Partido Tudeh atrajo a un gran número de seguidores, pues a finales de los años cuarenta el partido contaba con una fuerza formidable con al menos 40 mil miembros y con una federación sindical de aproximadamente 350 mil afiliados (Miyata: 1987: 314). De acuerdo con Fred Halliday, este movimiento fue, por mucho, “el grupo organizado más grande de Irán”, el primer grupo en fabricar un sentimiento nacionalista de corte anti imperialista, portador de una modernidad genuina que contrastaba con las ideas de grupos políticos religiosos que, además, contaba con el apoyo de fuertes sectores de trabajadores industriales (Halliday, 1986: 34).

Pero el propio partido Tudeh se negó a apoyar totalmente a Mosaddeq y con frecuencia movilizó sus fuerzas para oponerse a su gobierno. Incluso acusó al Jabha-ye melli (Frente Nacional) y a su programa para nacionalizar a la industria petrolera como un “movimiento burgués dependiente”, guiado por el imperialismo estadounidense (Zabih, 1992). Fue hasta el levantamiento del 20 de julio de 1952 que el partido relajó su oposición al gobierno nacionalista y comenzó a aceptar su legitimidad, aunque parecía demasiado tarde pues el golpe de Estado de la CIA contra Mossadeq se estaba fraguando, el cual al final resultó en un duro golpe no sólo contra los nacionalistas iraníes, sino también, y de manera más contundente, contra los movimientos socialistas, particularmente el Tudeh, cuyas redes fueron aplastadas y con ello la mayoría de sus cuadros, los cuales o bien terminaron arrestados u obligados a huir a Moscú. Por supuesto que la amenaza percibida del Tudeh y la posibilidad de que Irán cayera en la esfera de influencia soviética fue parte importante de la razón detrás del golpe, llevando consigo un duro revés a los cuadros kurdos que habían sobrevivido gracias a su alianza táctica con el Partido Tudeh (Mather, 2011: 617).

---

lado de Ibrahim Ahmad, un intelectual sumamente influyente quien en el verano de 1951 cambio la nomenclatura de su partido y lo nombró Partido Democrático Kurdistán. (Reisninezhad, 2019: 64).

<sup>10</sup> El apoyo a Barzani terminó en 1975 cuando Iraq e Irán firmaron el acuerdo de Argel para delimitar sus fronteras.

Para el año 1964, un grupo de intelectuales kurdos del PDK, anunció su salida oficial del Tudeh criticando al partido por no prestar suficiente atención a la cuestión de la minoría étnica y por no lanzar una lucha armada contra el régimen en Teherán (Koohi, 2016:169). Por su lado, en el segundo congreso del PDK, ya con sede en Iraq, el grupo planteó el eslogan “Democracia para Irán, Autonomía para el Kurdistán” y pidió una lucha armada contra el régimen y, en última instancia, “el establecimiento de un gobierno federal en Irán siguiendo el modelo de Yugoslavia, argumentando que Irán, como Yugoslavia, era una sociedad multiétnica” (Koohi, 2016: 170). Estos esfuerzos resultaron en un levantamiento campesino en la región de Urmieh el cual duró tres años, durante los cuales 53 miembros del PDK fueron asesinados. Con estas acciones, se puede observar que el foco de sus actividades, desde la acción de la guerrilla hasta el reclutamiento de miembros en Irán, Iraq o el extranjero, no sería exitosa dada la cooperación de Barzani con el Shah. A finales de la década de los sesenta, una nueva división entre aquellos kurdos que querían ir a la guerrilla y aquellos que preferían mantenerse por medios no militares fracturó el PDK y dio origen formal en el año 1969 al Partido Komala de Irán, con Abdullah Mohtadi como su líder.

Aunque en esos momentos habría dos movimientos kurdos que decían defender la causa kurda en Irán, la mayoría del partido liderado entonces por Abdul Rahman Ghassemlou rechazó la idea militar asimétrica, argumentando que, considerando la colaboración de Barzani y el Shah, el movimiento no tenía ninguna posibilidad y sería destruido en algún momento, manteniendo a la gran parte de la población kurda como simpatizante del proyecto partidista, pragmático y de corte nacionalista (Koohi, 2016: 170).

### **Los kurdos y el advenimiento de la revolución de 1979**

Hacia fines de la década de 1970, el régimen Pahleví enfrentó graves problemas de inestabilidad política. El régimen había sido particularmente brutal para los kurdos por lo que los activistas del PDK fueron impulsores activos de un cambio de régimen durante la revolución de 1979 y buscaron un acercamiento, como muchos otros movimientos de corrientes ideológicas diversas, con los partidarios del Ayatollah Jomeini. De hecho, a mediados del otoño de 1978, un comité llamado Zagros fue organizado por el partido para enviar a sus principales miembros a Irán y contribuir a la lucha del pueblo contra el régimen del Shah (Ahmadzadeh y Standfield, 2010: 17). Así, junto al pueblo iraní, los kurdos iraníes mostraron su oposición activa al régimen de Pahleví a través de extensas manifestaciones públicas. Durante los últimos meses del régimen, el comité Zagros intentó organizar las protestas públicas contra el régimen de manera más efectiva. Sin embargo, ni el PDK ni Komala estaban lo suficientemente preparados para aprovechar la eventual caída del régimen.

Por un momento, la Revolución liderada por Ruhollah Jomeini puso fin al exilio de larga data del PDK, y ciertamente los líderes del partido tuvieron esperanzas y optimismo de comenzar un nuevo período como partido político legal. Las principales organizaciones políticas y personalidades que lucharon por la causa kurda en la víspera de la revolución fueron el mencionado PDK, Komala (que operaría desde Suleimaniya, en Iraq), y la organización del religioso sunní jeque Izziddin Hussein, conocido como un religioso liberal y un izquierdista más cómodo con el marxismo de los trabajadores de Komala que con el PDK, cuya carrera como líder nacionalista kurdo ilustra cómo el movimiento en Irán nunca fue un movimiento puramente religioso, incluso cuando figuras de la talla de Izziddin pasaron por su liderazgo (Gunter, 2004:73)<sup>11</sup>. De hecho, la única rama kurda que usó la religión como vehículo de movilización social en Irán fue la liderada por Ahmad Moftizadeh

---

<sup>11</sup> Su ejemplar conducta personal y su nacionalismo laico kurdo, sin embargo, lo hicieron respetado y aceptado por casi todas las facciones políticas en el kurdo iraní. Cuando el régimen de Pahlavi colapsó en 1979 Izziddin Hussein fue ferviente impulsor de la separación de Estado y religión y, por lo tanto, criticó la doctrina de Ruhollah Jomeini sobre el gobierno de jurisperito. El propio jeque Izziddin se convirtió en el jefe del Consejo de Pueblo Kurdo y durante algún tiempo actuó como representante de los kurdos iraníes en negociaciones con la República Islámica. Posterior a la

quien, influenciado por el gran intelectual Ali Shariati, visibilizó la llamada Maktab Al Qurán la cual aprovechó el desencanto del nacionalismo secular en todo el Medio Oriente y compitió directamente con el marxismo kurdo, el nacionalismo del PDK y el islamismo de Jomeini, sin llegar a destacar como un proyecto viable pese a su fluida comunicación con el gobierno de la recién nacida República Islámica (Khosravi, 2016: 63)<sup>12</sup>.

En otras palabras, el momento revolucionario sirvió como escenario que visibilizó la cohabitación de al menos tres discursos en el panorama político kurdo: el marxista, el nacionalista y el islamista. Después de la revolución, los kurdos del PDK desarmaron algunos cuarteles del gobierno en Mahabad y Sanandaj y se hicieron cargo de los edificios gubernamentales, lo cual produjo indicios de una nueva vida política de la causa etno-nacional kurda y de sus múltiples causas sociales.

En consecuencia, las conocidas “revueltas kurdas del 79” produjeron una fuerte preocupación al gobierno transitorio de Mehdi Bazargan<sup>13</sup>. De hecho, en febrero de aquel año, el gobierno provisional delegó un grupo liderado por Dariush Foruhar para negociar con las principales organizaciones kurdas en Mahabad donde el PDK propuso un pliego petitorio basado en ocho puntos<sup>14</sup>. Como era de esperarse, el gobierno revolucionario en Teherán dio promesas de apoyo a un Kurdistán libre, además de rendir respeto a los derechos de los grupos étnicos en todo el país. En primera instancia, había esperanzas en el pliego kurdo, pero el Ayatollah Jomeini, quien para esos momentos ya era la máxima figura del proceso revolucionario, finalmente rechazó el plan diciendo que sus demandas eran inaceptables pues “los líderes kurdos estaban buscando la

---

revolución, Jomeini se refirió tanto a Izziddin Hussein como a Abdul Rahman Ghassemlou, el líder del PDK, como “sedicioso” y denunció al jeque Izziddin como “antirreligioso”. El jeque Izziddin Hussein se exilió en Suecia en 1980 (Gunter, 2004: 73).

<sup>12</sup> La organización se dividió en 1987 entre el liderazgo original y aquellos oponentes que lo acusaban de ser influenciados por agentes del gobierno. En su tercer congreso. En 2006, la organización cambió su nombre a "Organización de Lucha por un Kurdistán en Irán ", bajo el liderazgo del hijo de Sheikh Jalal, Babeshekh Hosseini, publicando la revista, Tekoshan (lucha). Ver (Tekoshan, 2019).

<sup>13</sup> Durante casi dos años, el gobierno central iraní no pudo recuperar el control total sobre los pueblos y las ciudades kurdas. Durante este periodo, proliferaron escuelas, bibliotecas e incluso la Universidad de Kurdistan fue establecida con el fin de poner en marcha un plan de enseñanza de la lengua kurda desde el nivel elemental, para niños y adultos, hasta nivel literario. Las organizaciones políticas estaban enseñando kurdo a sus cuadros y miembros. En 1980 el PDK estableció el Consejo para la Enseñanza y Capacitación del Kurdistán para desarrollar material para la enseñanza en un proceso que el PDK, pero también los partidarios de Komala, denominaron como *Mamostay Shorish* (Profesor revolucionario). Ver (Sheyholislami, 2012: 30).

<sup>14</sup> 1) Los límites de Kurdistán serían determinados por la misma gente kurda, considerando elementos históricos, económicos y condiciones geográficas. 2) En materia de defensa, asuntos exteriores y economía a largo plazo, el Kurdistán acatará las decisiones del gobierno central. 3) El Banco Central de Irán controlaría la moneda. 4) Habría un parlamento kurdo, cuyos miembros serían elegidos popularmente y sería el máximo poder legislativo en provincia. 5) Todos los departamentos gubernamentales en la provincia serían administrados localmente y no desde la capital. 6) Habría un ejército popular, y la policía y la gendarmería serían abolidos y reemplazados por una guardia nacional. 6) El idioma kurdo sería el idioma oficial del gobierno provincial y se enseñaría en todas las escuelas, aunque el persa también seguiría siendo un idioma oficial. 7) Todas las minorías étnicas en el Kurdistán gozarían de iguales derechos y se les permitiría usar su propio idioma y sus tradiciones serían respetadas. 8) Se garantizaría la libertad de expresión y de prensa, derechos de asociación y se garantizarían las actividades sindicales. Los kurdos tendrían derecho a viajar libremente y elegir su propia ocupación. Ver (Koochi, 2016: 172).

independencia” (Fallaci, 1979), además de referirse a personajes como Ghassemlou como mofsid-e fil arz (“el hombre más corrupto sobre la tierra”) (Akbarzadeh et. al, 2019: 5).

Aunque se enfatizó a los líderes de la República Islámica que el gobierno central mantendría el control sobre la política exterior, finanzas y defensa, la atmósfera política estaba cambiando rápidamente, y el gobierno decidió acotar las actividades kurdas en la esfera pública (Koohi, 2016: 173). Pronto quedó claro que el gobierno islamista no tenía intención de otorgar autonomía a ningún grupo étnico, por lo que las luchas entre los voluntarios de Jomeini, futuros miembros de los Pasdaran (formalmente establecidos en mayo de 1979) y los luchadores kurdos, los peshmerga, dictaron el guion del nuevo momento histórico, el cual coincidió con una persecución contra los movimientos de izquierda que, en algún momento, habían apoyado a Jomeini en su lucha contra el Shah. Muchos de estos grupos, particularmente los Fedayin-e Jalq, encontraron refugio en las montañas kurdas al ser perseguidos por las nuevas fuerzas del orden islamista. Tan solo unos días después de que Jomeini consumara la revolución, el PDK celebró el final de su vida clandestina, pero las tensiones entre la República Islámica y el PDK se evidenciaron rápidamente cuando apenas el 19 de febrero de 1979 la guarnición militar islamista en Mahabad arrebató la ciudad a las autoridades kurdas comenzando un nuevo periodo de tensiones y traiciones entre los kurdos y el gobierno central iraní (Khosravi, 2016).

Los enfrentamientos siguieron durante el periodo que comprendió 1979 a 1981 donde el nuevo régimen islamista ya había construido su propia política sectaria al considerar a los kurdos como “forasteros y peligrosos para la nueva República” (Fallaci, 1979). El conflicto armado entre la nueva República Islámica y los kurdos se desató cuando Jomeini intentó establecer el control gubernamental en las regiones kurdas ante el advenimiento de la guerra Irán - Iraq. De acuerdo con aquella visión, las demandas de autonomía política no provenían del “pueblo kurdo”, sino de “los enemigos del islam y de la nación iraní” (Sinkaya, 2017: 6). El discurso oficial fue mutando hacia la categoría de un “separatismo terrorista” para justificar el empleo de medidas excepcionales en el Kurdistán. Desde 1980, el régimen islamista retribalizó las relaciones políticas con el Kurdistán en nombre de la seguridad y la soberanía, empoderando a algunas elites tribales por medio de la creación de milicias kurdas leales al régimen, denominadas los peshmerga musulmanes<sup>15</sup>. Estas milicias tribales fueron usadas como fuerzas irregulares para desestabilizar las áreas kurdas y combatir a los movimientos kurdos de oposición, algo que ya había utilizado, en su momento, el régimen Pahleví (Vali, 2017: 297).

### **Particularidades de la situación kurda en el Irán posrevolucionario**

Ya en el contexto de la guerra Irán-Iraq el PDK era por mucho el partido kurdo mejor organizado en todo Irán. A principios del año 1982, el PDK se incorporó al Consejo Nacional de Resistencia (CNRI), un órgano que rompió con Jomeini tras desacuerdos en el reacomodo institucional, formado un año antes por Abol Hassan Bani Sadr, (ex presidente de la República Islámica de Irán) y Massud Rajavi, (líder de la Organización de los Combatientes del Pueblo). La sede del CNRI fue París y tuvo el objetivo de producir un frente común de resistencia contra el recién formado gobierno islamista, el cual, dicho sea de paso, experimentaba una guerra directa a nivel doméstico contra las organizaciones de izquierda quienes habrían de asesinar al presidente interino en turno Mohammad Ali Rajai junto con su primer ministro Mohammad Javad Bahonar en un ataque con bombas al edificio del Consejo de Defensa en agosto de 1981<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> En el año 2016 la República Islámica develó una decena de estatuas en diez ciudades diferentes de la zona del Kurdistán iraní en honor a los “pashmerga musulmanes” por su “invaluable contribución a la revolución de 1979”. Ver (Rudaw, 2016).

<sup>16</sup> Además del PDK, el CNRI inicialmente incluyó algunos elementos de la oposición iraní tales como el Frente Democrático Nacional, el Grupo de Hoviāt (una rama de un grupo militante de izquierda, los Fedayin-e Jalq), la Unión de Comunistas de Irán, la Unión de Trabajadores de la Liberación, el Consejo de la Izquierda Unida, entre otras

La crisis doméstica se combinó con la crisis externa en Irán, donde la Guerra con Iraq, o primera guerra del Golfo, se extendió desde Juzestán a Qasr-i Shirin en el sur del Kurdistán y, por último, entre el verano y el otoño del año 1983, lo hizo a la parte más septentrional de la frontera común entre ambos países. El ejército iraní tomó el control de la zona fronteriza que había sido mantenida por los peshmerga del PDK con ayuda de los kurdos iraquíes, en aquel momento dirigidos por Massoud Barzani, hijo de Mustafa Barzani, quien cooperaría cercanamente con la República Islámica tal como los kurdos iraníes cooperaron de lleno con el gobierno de Saddam Hussein en dicho contexto bélico (Van Bruinessen, 1986: 22)<sup>17</sup>.

Hasta el año 1983, el PDK pudo mantenerse activo en vastas áreas del Kurdistán donde funcionó como un gobierno autónomo de facto, construyendo caminos, casas, organizando escuelas y hospitales, e incluso administrando un tribunal de justicia. No obstante, una gran ofensiva iraní en el verano del año 1983 terminó con aquel proyecto territorial y debilitó agudamente la estrategia político-militar que tenía el PDK la cual pensó que podía ganar si aprovechaba la situación doméstica en Irán y se aliaba no sólo con Sadam Hussein, sino también mantenía comunicación con los soviéticos que en ese momento estaban muy activos en Afganistán. En el año 1984, reconociendo que el régimen de Jomeini contaba con un gran apoyo popular por parte de las masas más desposeídas del país, que la Unión Soviética experimentó muchos problemas en territorio afgano, que Sadam Hussein habría de establecer duras técnicas represoras contra población kurda en Iraq, y que la política de purga implementada por Jomeini comenzaba a tener éxito al interior del país, el PDK manifestó su disposición para negociar con Jomeini e incluso renunció al CNRI como una muestra de voluntad negociadora<sup>18</sup>. Sin embargo, en enero del año siguiente el Komala y el PDK se declararon la guerra mutuamente y coadyuvaron a minar las negociaciones con Jomeini, las cuales se percibían con cierto escepticismo dada la politizada base social kurda y su histórica desconfianza de los gobiernos centrales, sobre todo por lo ocurrido durante la revuelta de Simko entre las otras historias de traición y recelo antes citadas. Además, si bien esa misma base kurda ahora se encontraría enfrascada en una guerra civil, por un lado, no se debe olvidar que desde un principio ellos estuvieron infiltrados por el gobierno islamista a través de las milicias kurdas pro régimen, por el otro, por lo que el ambiente de negociación, si bien nunca fue favorecedor para el PDK, en aquel contexto político lo era menos. No está de más agregar que mientras luchaba contra el gobierno y enfrentaba el conflicto con Komala, el PDK también experimentó secesiones internas por parte de algunos miembros que decidieron manifestar su apoyo al Tudeh (regresando a las filas del movimiento después de haberle abandonado a principios de la década de los ochenta) y otros, a la misma República Islámica de Irán.

---

organizaciones que se habían creado en el extranjero casualmente solo algunos meses antes de 1980 (Garduño, 2012: 228).

<sup>17</sup> Los gobiernos nacionales utilizaron a los kurdos de manera indiscriminada para intervenir en los asuntos internos de sus enemigos. Los iraquíes dieron un apoyo activo a los sunitas iraníes y kurdos. Por su parte, Irán apoyó a los opositores anti-Bagdad y otros grupos shia en el mundo árabe, incluido Iraq, aunque con más éxito en Líbano contra la influencia saudí. Los estados justificaron sus intervenciones en asuntos internos citando ideología y consideraciones de seguridad nacional. Ver Amirahmadi, 1993: 103).

<sup>18</sup> Particularmente porque era conocido que Sadam Hussein estaba dando apoyo armado y financiero al grupo iraní Moyahedin-e Jalq, liderado por Massud Rayavi, para combatir a los kurdos iraquíes dentro de Iraq, siendo la masacre del Halabja por medio de la operación de Al Anfal, uno de los episodios más tristes para los kurdos iraquíes dado el uso de armas químicas, esto en el año 1987-1988, lo que dio como resultado el desplazamiento de casi un millón de personas. Ver (Abdulrazaq, 2017).

Después de celebrar su octavo Congreso en abril del año 1988, el líder del PDK Abdul Rahman Ghassemlou fue desafiado nuevamente por 15 figuras destacadas del partido. La nueva facción se autodenominó como “El liderazgo del PDK” y publicó una declaración de diez puntos en la que Ghassemlou fue criticado por la presunta orientación del partido hacia los valores de la derecha al unirse con lo que ellos llamaban “elementos liberales, demócratas y occidentales”, distanciándose del campo socialista, pero particularmente, por estar dispuesto a entrar en negociaciones con el gobierno en Teherán pese al ambiente antes señalado (Koohi, 2016 :192). Si bien la salida de estas personas no afectó mucho al PDK, las intenciones de negociar con Teherán no eran una fantasía, y Ghassemlou ciertamente estaba dispuesto a negociar con Teherán justo cuando la guerra con Iraq llegaba a la parte final, dando a entender que una nueva etapa de convivencia podría ser posible entre ambos frentes pese a las divisiones internas del PDK, esto sin ocultar las intenciones de autonomía que le crearon múltiples enemigos.

Las primeras reuniones entre el gobierno iraní y Ghassemlou tuvieron lugar entre diciembre del año 1988 y enero del año 1989. Y aunque la tercera ronda se concretó entre el 12 y 13 de julio de ese último año en Viena, conocido es su desenlace cuando agentes iraníes asesinaron a Ghassemlou junto con dos altos mandos del PDK, Abdullah Qaderi y Fazil Rasoul, mientras supuestamente negociaban con el gobierno de Rafsanyani. La Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) de Iraq había fungido como mediadora entre ambas facciones. El 17 de septiembre de 1992 agentes iraníes también asesinaron al sucesor de Ghassemlou, Sharafkandi Sadegh, mientras cenaba en un restaurante en Berlín (Koohi, 2016: 192).

Lo anterior terminó con una de las figuras políticas más importantes del Kurdistán iraní<sup>19</sup>. A principios del año 1983, tras su primera reunión en París en el Instituto Kurde de París, Abdul Rahman Ghassemlou, habría solicitado a Carol Prunhuber, una periodista venezolano-estadounidense, que escribiera su biografía. Ghassemlou le dijo a la periodista la paradójica frase: “cuando muera, me gustaría que escribieras un libro, contando la historia de mi vida y la causa kurda, expresando cómo en muchas ocasiones, los líderes kurdos habían sido asesinados debido a la traición de las autoridades persas” (Logan, 2000: 461).

Posteriormente, las consecuencias de la segunda Guerra del Golfo, la del año 1990, cambiaron aún más las condiciones políticas en la región. El establecimiento en el año 1991 del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) en Iraq alteró de manera importante las presuposiciones anteriores que los kurdos iraníes tenían de sus vecinos, particularmente por el apoyo estadounidense a dicho proyecto. Esta transición coincidió con el advenimiento de la presidencia de Mohammad Jatami, aunque antes de consumarse se tiene documentado que los agentes iraníes todavía pudieron asesinar a más de doscientos miembros del Kurdistán iraní, tanto del PDK como de Komala, los cuales residían en el norte de Iraq (Gadani, 2004: 276).

La elección de Mohammed Jatamí como presidente de Irán en el año 1996 provocó un momento de apertura cultural para múltiples grupos críticos del gobierno iraní, incluyendo movimientos reformistas y las minorías étnicas. En el caso particular de los kurdos iraníes, inspirados en los logros del GRK en Iraq y en una escalada de las actividades del PKK en Turquía, utilizaron esta libertad para promover actividades culturales sin precedentes, particularmente la publicación de revistas, periódicos y, por primer vez, de algunos canales de televisión, lo que ayudó a fortalecer el carácter nacionalista de su lucha y a darle la bienvenida a una nueva generación de jóvenes con una mentalidad política diferente a la de la vieja guardia del PDK y de Komala.

Aunque la transmisión de programas de radio, televisión, y posteriormente, la red de telefonía e internet, ha estado bajo el monopolio del gobierno iraní, los programas kurdos comenzaron a emitirse desde las estaciones de radio y televisión de ciudades como Teherán, Sanandaj, Mahabad, Orumiye, Kermanshah e Ilam. La mayoría de los intelectuales kurdos, novelistas, poetas

---

<sup>19</sup> Una introducción a su vida puede verse en (Prunhuber, 2012).

y periodistas, estaban descontentos con el uso kurdo de estas estaciones porque creyeron que habría un intento deliberado de dañar el idioma kurdo con influencia persa e influencia extranjera (Sheyholislami, 2012: 35). Pero la clave de todo esto no estaba en el uso de la lengua por sí misma, sino en los contenidos los cuales estarían monitoreados por las autoridades iraníes a través de la traducción o la interpretación, la cual solía cambiarse por un vocabulario cercano a los ideales de la revolución.

De manera similar, Sheyholislami documenta cómo todas las publicaciones debían ser aprobadas por el Ministerio de Cultura y Orientación Islámica, incluyendo la publicación kurda más importante en este período *Sirwe* (la brisa de la mañana), una revista que se distribuyó ampliamente entre las audiencias kurdas, principalmente porque estaba dirigida por un famoso y extremadamente popular poeta kurdo, Hemin, mejor conocido por sus poemas patrióticos y de amor desde el año 1946, lo que lo convertía a esta publicación en una herramienta de recuperación de la memoria histórica para mantener la lucha en el presente (Sheyholislami, 2012: 37).

La entrada de cientos de miles de kurdos iraquíes al país en calidad de refugiados dada las secuelas de la segunda guerra del Golfo y las sanciones económicas que habían debilitado la economía nacional de Iraq fue un elemento que coadyuvó a que las autoridades de Irán comenzaran a mostrar más relajación con respecto a las actividades culturales y lingüísticas kurdas. El gobierno otorgó amplia autoridad a los ayuntamientos electos en las áreas kurdas y designó a Abdullah Ramezanzadeh como el primer gobernador kurdo de la provincia del Kurdistan, y después como vocero del gabinete. Dentro del parlamento, los kurdos crearon una facción parlamentaria mediante el Frente Unido Kurdo. Pero mientras estos grupos de “kurdos asimilados” no violentos fueron deseguritizados y continuaron con sus operaciones, los movimientos kurdos de oposición fueron duramente reprimidos con las medidas marciales impulsadas tanto por los políticos conservadores del gobierno de Jatami, como de aquellos políticos de oposición al gobierno reformista (Ahmadzadeh y Stansfield, 2010: 21).

De hecho, la gran mayoría de aquellas publicaciones y programas de radio dejaron de publicarse durante la presidencia de Mahmoud Ahmadineyad, un momento donde la estrategia deseguritizadora de Mohamed Jatami se suspendió debido a la entrada de una política populista y conservadora con los veteranos de guerra y los Pasdaran por delante. A pesar de un boicot kurdo de las elecciones de junio del año 2005, Mahmoud Ahmadineyad ganó la presidencia y desde un principio tomó una postura clara de criminalización a propósito de los derechos de las minorías étnicas. Debido a las sospechas de que Ahmadineyad había estado involucrado en el asesinato de Ghassemlou en el año 1989 y debido a la muerte del activista kurdo Shivan Qaderi en Mahabad a manos de las fuerzas de seguridad en julio del año 2005, Ahmadineyad recibió a Irán con protestas generalizadas y con una fuerte represión militar en múltiples ciudades kurdas. De acuerdo con Shahram Akbarzadeh, Ahmadineyad impulsó una cosmovisión centrada en el nacionalismo persa, despidió abruptamente a Mohammad Karimian de su consejería por sugerir que diputados kurdos podrían ser considerados para el gabinete. Además, Ahmadineyad se propuso revertir la política cultural que había abierto Jatami, lo que llevó al cierre de periódicos y al arresto de activistas kurdos, varios de los cuales fueron condenados a muerte (Akbarzadeh, 2019: 8).

La situación de la seguridad en el Kurdistan iraní cambió aún más cuando en el periodo que comprende los años 2004 y 2005 emergió el Partiya Jiyana Azadi-a Kurdistanê (Partido por una Vida Libre del Kurdistan, PJAK pos sus siglas en kurdo), una organización hermana del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) con base en Turquía que buscaba hermanar ciudades

aledañas, incluyendo Kermanshah y algunas provincias de Azerbaijan Occidental<sup>20</sup>. En el año 2008, el líder de PJAK, Rahman Hajji Ahmad, dijo que el grupo estaba luchando por “un Irán confederal y democrático”, cuyo objetivo principal era “movilizar a la gente políticamente” (Akbarzadeh, 2019:8-9). El grupo también emprendió operaciones militares contra las fuerzas militares iraníes lo que, combinado con el hecho de que el PJAK ganó popularidad de un amplio espectro de kurdos jóvenes de nuevas generaciones que han vivido en la precariedad, se enfrentaron a una política de una mano dura que comenzó durante la presidencia de Ahmadineyad y se extendió a la de Rohani sin ninguna diferencia sustancial.

La violencia militar y simbólica regresó con fuerza al panorama político kurdo, aunque en realidad se puede argumentar que nunca se fue. El aparato estatal reprimió, hostigó y enjuició a los defensores de los derechos humanos, a los periodistas, a la sociedad civil y a las voces opositoras. Después del año 2009, ante el advenimiento del Movimiento Verde, Irán vivió una atmósfera de represión y securitización aguda pese a la formación de grupos kurdos en el parlamento (como el antes mencionado Frente Unido Kurdo) que pedían, por la vía pacífica, el respeto a los derechos humanos de las minorías. En julio del año 2008 Amnistía Internacional ya había publicado el reporte Iran: Human rights abuses against the Kurdish minority en el cual enfatizó su condena sobre las penas a muerte contra activistas de diversas organizaciones. En este reporte, la organización exhortó de manera enfática a “tomar medidas efectivas para enmendar o abolir toda legislación y prácticas que discriminen a las minorías, incluidos los criterios discriminatorios de gozinesh que rigen empleo y cargos públicos<sup>21</sup>; promover y proteger los derechos de los defensores de los derechos humanos; condenar la tortura en sus diversas manifestaciones y tomar medidas inmediatas para erradicar tales abusos; liberar de inmediato y sin condiciones a todos los presos de conciencia; garantizar que todos los juicios respeten las normas internacionales sobre juicios justos; conmutar todas las sentencias de muerte y ordenar una moratoria inmediata de ejecuciones (Amnesty International, 2008: 2).

Por su parte, la violencia simbólica del sectarismo de Estado de esta etapa se ha podido documentar a través de diversos sermones en la esfera pública no sólo contra los kurdos en general, sino contra el PJAK en particular. Mohammad Emami-Kashani, Ayatollah miembro de la Asamblea de Expertos en Irán, es un orador que constantemente se refiere en sus sermones de los viernes a los movimientos guerrilleros kurdos o baluchis como “movimientos terroristas”, y ante emergencias de seguridad doméstica no duda en catalogarlos como los “primeros responsables

---

<sup>20</sup> El PJAK se fundó a mediados de la década de 1990 como un movimiento independiente dirigido por estudiantes dentro de Irán. Sin embargo, hoy forma parte del Congreso Popular de Kurdistán (Kongra-Gel), un grupo paraguas para los movimientos regionales kurdos, que está dominado en la práctica por el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Al igual que el PKK, PJAK es leal a la ideología marxista derivada del fundador del PKK, Abdullah Ocalan, que busca aplicar al contexto iraní. Además, la plataforma central del grupo es un llamado a la “autoadministración democrática”, que se deriva del principio de “confederalismo democrático” de Ocalan, esencialmente una forma de autogobierno. Algunos observadores estudian al PJAK como el ala iraní del PKK, aunque incluye a los kurdos no iraníes y su personal iraní se mueve entre él y el PKK y el YPG en Turquía y Siria respectivamente. Al igual que otros grupos PKK, PJAK también se divide nominalmente entre su ala militar, las Fuerzas de Defensa del Kurdistán Oriental (YRK) y su ala política, la Sociedad Democrática y Libre del Kurdistán Oriental (KODAR). Ver más detalles en (PJAK, 2019; Brandon, 2018).

<sup>21</sup> La Constitución iraní garantiza los derechos laborales (arts. 20, 26, 28 y 29). Sin embargo, toda la legislación debe cumplir con los “criterios islámicos” (art. 4), lo que produce una situación en la que los derechos laborales pueden ser calificados en un sentido discriminatorio en relación a las mujeres, minorías religiosas y étnicas. En Irán, por ejemplo, la Ley de Gozinesh de 1985 prohíbe que varias minorías religiosas y étnicas participen plenamente en la vida civil. Esta ley y otras disposiciones hacen que el acceso al empleo, la educación y una variedad de otras áreas estén condicionadas a un riguroso análisis ideológicos, cuyo principal requisito previo es la devoción a los principios del Islam en general y los principios ideológicos de la revolución iraní en particular. Estas leyes se aplican regularmente para discriminar a los grupos religiosos y étnicos que no están reconocidos oficialmente, como los mandeos, ahl-e haq y los baha'i. Ver (Kurdish24, 2017).

del terrorismo que experimenta su país” (Mehr News, 2010)<sup>22</sup>. Desde la emergencia del PJAK el gobierno, a través de intelectuales religiosos y no religiosos, ha relacionado cualquier ataque terrorista al interior del país con este movimiento como una nueva estrategia de securitización, y también ha decidido relacionar al PJAK con otros movimientos considerados como terroristas por la Guardia Revolucionaria tales como los Moyahedin-e Jalq, actualmente aliados de Washington en la presión geopolítica que ha habido, desde la presidencia Obama hasta la de Donald Trump, contra Irán, logrando una nueva especie de censura en el país la cual no funciona mediante la cooptación del discurso disidente, sino ahora mediante el monopolio del discurso en la esfera pública y cultural volviéndolo un quehacer ordinario para el televidente<sup>23</sup>.

Las expectativas económicas que causó la firma del Acuerdo Nuclear del año 2015 bajo el gobierno de Hassan Rohani fueron muy altas, pero al pasar el tiempo no lograron mejorar la economía nacional dadas las medidas neoliberales. A más de diez años de las manifestaciones del Movimiento Verde, diversas movilizaciones por parte del sector obrero, formal e informal, se agregaron a la esfera pública. El hecho que cerca de 300 mil trabajadores hayan perdido su empleo, que el 70% de los trabajadores vivan por debajo de la línea de la pobreza (su salario mínimo oscila debajo de los 8 dólares diarios) y que la mano de obra faltante se cubra con la explotación de trabajadores afganos indocumentados (que sostienen gran parte del trabajo informal nacional) han sido elementos que han ayudado a promover una nueva sacudida política que desgasta el discurso público posrevolucionario de unidad que tanto busca la administración de Rouhani (Ghajar, 2016).

Hasta el tiempo de escribir estas líneas, la relación entre los kurdos del PJAK y el gobierno iraní sigue siendo tensa por la orientación militar que ha decidido tomar el grupo en una situación que, incluso, ha llevado a grupos como el PDK y al Komala a tener ciertas fricciones con ellos al temer que sus actividades puedan usarse por el gobierno iraní como excusas para militarizar aún más las zonas en donde ellos operan. Sin embargo, el PJAK también ha puesto un gran énfasis en temas como los derechos culturales, la ecología y la igualdad de género, y tiene una copresidenta; prioridades como estas que han ayudado mucho a su equivalente sirio, el Partido de la Unión Democrática (YPG) alineado con el PKK, a ganar una legitimidad internacional significativa en los últimos años, sobre todo aprovechando la visibilidad ganada cuando se luchó contra el denominado Estado Islámico en la frontera entre Siria e Iraq desde el año 2014.

El PJAK probablemente tiene uno o dos mil combatientes, la mayoría de los cuales están en Siria e Iraq, lugares a donde enviaron combatientes para luchar contra el grupo autodenominado Estado Islámico, esto en el año 2014. Al igual que con otras sucursales del PKK, el grupo busca aparentemente trabajar con todos los iraníes, pero en la práctica su membresía es casi

---

<sup>22</sup> De hecho, cuando se le preguntó acerca de esto al líder del PJAK Rahman Hajiahmadi él respondió enigmáticamente que su movimiento “estaba listo para establecer relaciones con quien quisiera apoyar a los kurdos y su lucha por la libertad, pero también para negociar con Irán” (Ekurd Daily, 2011).

<sup>23</sup> A pesar del esfuerzo de Hassan Rouhani por la reforma desde su mandato, la censura de Internet se ha vuelto más inteligente y centralizada. Esto se debe en gran parte a que el presidente no tiene control sobre la política de Internet, sino también porque el presidente ha sido parcialmente derrotado por las facciones más conservadoras en este tema al usar el argumento que el uso de internet puede ser utilizado como un espacio potencial para actividades disidentes, al interior y desde el exterior del país. La ocupación de Internet como una extensión de la esfera pública también tiene el objetivo de promover la economía doméstica y el desarrollo tecnológico, por lo que el monitoreo es más intenso que antes. Ver (Rahimi, 2015:338).

exclusivamente kurda. Sin embargo, a pesar de la creciente participación del PJAK en Siria, el grupo abandonó el alto al fuego que había pactado con Irán en el año 2015, en gran parte por un intento de capitalizar la indignación generalizada por la muerte de una mujer kurda a manos de las fuerzas de seguridad iraníes en Mahabad en mayo de aquel año.

A pesar de la militarización latente de algunas zonas kurdas y la violencia simbólica en la esfera pública, Akbarzadeh reporta que Rouhani ganó su reelección con el apoyo de los votantes kurdos asimilados no por una empatía sincera, sino por la falta de alternativas (Akbarzadeh, 2019: 18). Aunque el gobernador del Kurdistán, Abdulmohammad Zahedi, afirmó que el 73% de los votantes en Kurdistán votó por Rouhani, tal como había ocurrido con Jatami, los kurdos expresaron su preocupación por la incapacidad de Rouhani en lograr un cambio sustancial, aunque ciertamente hicieron valer su intención de no ver gobiernos conservadores como el de Ahmadinejad de regreso al país, en un contexto externo marcado por una iranofobia y una centralidad de la cuestión nuclear que criminaliza a todos los que viven en Irán por igual.

## **Conclusión**

En los cuatro periodos históricos que se estudiaron en este texto, donde han actuado las múltiples organizaciones político-militares kurdas, se puede observar una serie muy clara de políticas sectarias institucionalizadas y sistematizadas contra las comunidades kurdas opuestas al Estado-nación moderno iraní. En todos los periodos antes citados sobresale el interés oficial por la salvaguarda de la narrativa que diseña y mantiene la identidad nacional iraní, por un lado, y la defensa de la integridad territorial donde se asienta dicho proyecto, por el otro, usando factores locales, regionales e internacionales a su favor. Lo anterior, no obstante, no significa que los kurdos, organizados en múltiples y heterogéneos grupos políticos, tengan estrategias estrictamente reactivas a las medidas de sectarización producidas por los respectivos regímenes que han ocupado las instituciones del Estado iraní pues, al contrario, desde la etapa de la construcción del nacionalismo iraní del siglo XX, y pese a las medidas de tribalización implementadas por la dinastía Pahleví, sus acciones mostraron fenómenos de organización activa y contenciosa en la esfera pública más que acciones reactivas militares como comúnmente se piensa, las cuales siguen activas al tiempo de escribir estas líneas en forma de memoria histórica que es recuperada constantemente por las nuevas generaciones, incluyendo los nuevos cuadros del PDK y los miembros y simpatizantes del PJAK.

El hecho que términos como el “grupos tribales” o “separatistas” no se sigan usando en la esfera pública iraní tal como se usaron a principios del siglo XX no quiere decir que hayan desaparecido, sino que, en la práctica, es posible decir que comulgan con las nuevas formas de sectarización tomadas del ámbito global, particularmente aquellas que se refieren al “terrorismo” y a la criminalización de las organizaciones kurdas, en donde el Estado apela no solo a la salvaguarda de su narrativa oficial, sino a la seguridad de la misma, de sus instituciones, de su territorio y de aquellos que le representan, esto en resonancia con la mayor parte de los actores estatales que lidian con minorías activas en el Medio Oriente, particularmente Iraq, Siria y Turquía. Por lo tanto, desde la época de Ismail Agha de Shikak, pasando por líderes como Qazi Muhammad y Ghassemlou, una particularidad que se puede apreciar en el Irán posrevolucionario es que cualquier tipo de liderazgo kurdo está susceptible de ser cooptado, raptado, traicionado o asesinado por representantes del actual gobierno iraní, a menos que acepte el juego político que ofrecen las políticas de asimilación política y cultural del régimen las cuales pasan, forzosamente, por el respeto a los principios de gobierno de la República Islámica de Irán.

Lo anterior deja manifestado el poco margen de acción que los distintos grupos kurdos estudiados en este trabajo han tenido para alcanzar sus objetivos políticos en diversos contextos históricos, desde inicios del siglo XX hasta la fecha. Esto no justifica las medidas de acción armada que han tomado contra el gobierno, sino tan solo intenta explicar algunas de las razones por las cuales se han visto motivados para realizar dichas acciones las cuales, dicho sea de paso, siempre han

estado acompañadas por la producción de un enorme capital simbólico a través de diversos medios, formales e informales, que van desde la recitación poética en el espacio público, hasta la publicación en la prensa, televisión y, recientemente, internet, no solo en lengua kurda, sino también en árabe, inglés, francés y, recientemente, en español.

## Referencias

- ABRAHAMIAN, Ervand. (2008): *A History of Modern Iran*, New York, Cambridge University Press.
- ABDULRAZAQ, Talha. (2017): "The gassing of the kurds at Halabja". *The Middle East Monitor*. 16 de marzo. Disponible en <https://www.middleeastmonitor.com/20170316-the-gassing-of-the-kurds-at-halabja/> [consulta: 7/07/2019].
- AHMADZADEH, Hashem y STANSFIELD, Gareth. (2010): "The Political, Cultural, and Military Re-Awakening of the Kurdish Nationalist Movement in Iran", *The Middle East Journal*. 64, 11-27. DOI: <https://doi.org/10.3751/64.1.11>
- AKBARZADEH, Shahram et al. (2019): "The Kurds in Iran: balancing national and ethnic identity in a securitised environment". *Third World Quarterly*, 1-18. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1592671>
- ALI, Othman. (1997): "The Kurds and the Lausanne Peace Negotiations, 1922-23" *Middle Eastern Studies*, vol. 33, no. 3, 521-534. DOI: <https://doi.org/10.1080/00263209708701167>
- AMIRAHMADI, Hooshangi. (1993): "Iran and the Persian Gulf Crisis", en Nader Entessar y Hooshangi Amirahmadi (ed). *Iran and the Arab World*, London, McMillan, pp. 94-125.
- AMNESTY INTERNATIONAL. (2008): "Iran: Human rights abuses against the Kurdish minority". *Amnesty International Publications*. Disponible en <https://www.amnesty.org/download/Documents/MDE130882008ENGLISH.pdf> [consulta: 8/7/2019].
- BANNERJI, H., MOJAB, S., & WHITEHEAD, J. (2016): *Of Property and Propriety: The Role of Gender and Class in Imperialism and Nationalism*. Toronto. Toronto University Press.
- BEHROOZ, Maziar. (2000): *Rebels with a cause: the failure of the Left in Iran*. London, I.B. Tauris.
- BRANDON, James. (2018): "Party for Free Life in Kurdistan: The PKK's Iranian Wing Bides Its Time". *The Jamestown Foundation*. 15 de enero. Disponible en <https://jamestown.org/program/party-free-life-kurdistan-pkks-iranian-wing-bides-time/> [consulta: 8/7/2019].
- COSSA, Ralph. (1990): *Iran--Soviet interests, US concerns*. Washington, DC, Institute for National Strategic Studies.
- EKURD DAILY. (2011): "PJAK Leader says we're prepared to negotiate with Iran", *Ekurd Daily*, 8 de agosto. Disponible: <https://ekurd.net/mismas/articles/misc2011/8/irankurd771.htm> [consulta: 8/7/2019].
- EYAL, Gil. (1996): "The Discursive Origins of Israeli Separatism: The Case of the Arab Village". *Theory and Society*. 25, 389-429.
- ENAYAT, H. (2015): *Law, state, and society in modern iran: constitutionalism, autocracy, and legal reform 1906-1941*, Palgrave Macmillan.
- FARAMARZI, Scheherezade. (2018): "Iran's Salafi Jihadis", *The Atlantic Council*, 17 de mayo. Disponible en <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/iransource/iran-s-salafi-jihadis/> [consulta: 9/11/2019].
- FALLACI, Oriana. (1979): "An Interview with Khomeini". *The New York Times*, 7 de octubre. Disponible en <https://www.nytimes.com/1979/10/07/archives/an-interview-with-khomeini.html> [consulta: 9/07/2019].
- GADANI, Jalil. (2004): *Fifty Years of struggle. A Short History of Kurdish Democratic Party of Iran*. Ministry of Education. Kurdistan Regional Government. Suleimania.

- GHAJAR, Aida. (2016): "How Rouhani madeworkers rights a crime", *Iran Wire*, 23 de septiembre. Disponible en <https://iranwire.com/en/features/4003> [consulta: 9/7/2019].
- GARDUÑO, Moisés. (2012). *La acción colectiva de los Moyahedin-e Jalq-e Iran en el escenario iraní: evolución, intereses y marketing político (1964-2009)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- GLOBAL DATA LAB. (2019): "Iran". Disponible en <https://globaldatalab.org/shdi/incindex/> [consulta:25/05/2019].
- GUNTER, Michael. (2004): *Historical dictionary of the Kurds*. Lanham, Md, Scarecrow Press.
- HALLIDAY, Fred. (1986): "Iran's Revolution Turns Sour", *Marxist Today*, diciembre, 32-36. Disponible en [http://banmarchive.org.uk/collections/mt/pdf/83\\_12\\_32.pdf](http://banmarchive.org.uk/collections/mt/pdf/83_12_32.pdf) [consulta:25/05/2019].
- HASSANPOUR, A. (1992): *Nationalism and language in Kurdistan, 1918-1985*. San Francisco, Mellen Research University Press.
- HASHEMI, Nader y POSTEL, Danny (Eds). (2017): *Sectarianization: mapping the new politics of the Middle East*. London, Hurst & Company.
- KOOHI, Farideh. (2016): *The political development of the Kurds in Iran: pastoral nationalism*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- KHOSRAVI, Jamal et al. (2006): "The Islamist Maktab-Quran in Iran and Its Challenges for Kurdish Nationalism", *Journal of Ethnic and Cultural*, Vol. 3, No. 1, 59-73. DOI: <http://dx.doi.org/10.29333/ejecs/52>
- KURDISH24. (2017): "Kurds in Iran face state-sponsored discriminations: Rights group". 5 de diciembre. Disponible en <https://www.kurdistan24.net/en/analysis/7467ca8c-6fe9-4e25-9425-e2105b5e8d80> [consulta:25/05/2019].
- LOGAN, Dorren. (2000): "Review of Carol Prunhuber, The Passion and Death of Rahman the Kurd: Dreaming Kurdistan", *Iran and the Caucasus* 14, 461- 464.
- MAKDISI, Usama. (2017): "The problem of sectarianism in the Middle East in an age of Western Hegemony", in Nader Hashemi y Danny Postel, (eds.) *Sectarianization: mapping the new politics of the Middle East*. London, Hurst & Company.
- MATHER, Yassamine. (2011): "Iran's Tudeh Party: A History of Compromises and Betrayals". *Critique Glasgow*, 39, 611-627.
- MCFARLANE, Colin. (2009): "Translocal assemblages: Space, power and social movements". *GEOFORUM*. 40, 561-567. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2009.05.003>
- MIYATA, Osamu. (1987): "The Tudeh military network during the oil nationalization period". *Middle Eastern Studies*. 23, 313-328.
- MOHAMMADPOUR, Ahmad y SOLEIMANI, Kamal. (2019): "Interrogating the tribal: the aporia of 'tribalism' in the sociological study of the Middle East". *The British Journal of Sociology*. Vol. 70. Number. 1. DOI 10.1111/1468-4446.12656.
- MOJAB, Shahrzad. (2018): "Women and Nationalism in the Kurdish Republic of 1946", en Shahrzad Moab: *Women of a Non-State Nation: The Kurds*, 3er. Edition. New York, Mazda Publishers.
- MEHR NEWS. (2010): "Iranians should mantain unity and shun extremism", *Mehr News*, 13 de marzo. Disponible en <https://en.mehrnews.com/news/39014/Iranians-should-maintain-unity-and-shun-extremism> [consulta:1/05/2019].
- PINTO, Paulo. (2017): "The Shattered Nation: the Sectarianization of the Syruan Conflict". in Nader Hashemi y Danny Postel, (eds.): *Sectarianization: mapping the New Politics of the Middle East*. London, Hurst & Company.
- PJAK. (2019): Sitio Web. Disponible en <http://pjak.eu/en/> [consulta:1/07/2019].
- PRUNHUBER, Carol. (2012): QĀSEMLU, 'ABD-AL-RAḤMĀN. Enciclopedia Iranica. Disponible en <http://www.iranicaonline.org/articles/qasemlu> [consulta:1/07/2019].
- RAHIMI, B. (2015): "Internet Censorship in Rouhani's Iran: The Wooden Sword", *Media Reviews. Asian Politics & Policy*. 7, 336-341. DOI: <https://doi.org/10.1111/aspp.12182>

- REISINEZHAD, Arash. (2019): *The Shah of Iran, the Iraqi Kurds, and the Lebanese Shia*, Cham: Palgrave Macmillan.
- ROOSEVELT, Archie. (1947): The Kurdish Republic of Mahabad. *Middle East Journal*. 1.
- RUDAW. (2016): "Iran honors service of Muslim Pashmerga". 19 de noviembre. Disponible en <http://www.rudaw.net/english/middleeast/iran/29112016> [consulta:1/05/2019].
- SCARCE, Jennifer (2011): "Isabella Bird Bishop (1831–1904) and Her Travels in Persia and Kurdistan in 1890", *Iranian Studies*, 44:2, 243-250, DOI: <https://doi.org/10.1080/00210862.2011.541693>
- STATISTICAL CENTRE OF IRAN. (2016): "Selected Findings of the 2016 National Population and Housing Census". Disponible en [https://www.amar.org.ir/Portals/1/census/2016/Census\\_2016\\_Selected\\_Findings.pdf](https://www.amar.org.ir/Portals/1/census/2016/Census_2016_Selected_Findings.pdf) [consulta:25/05/2019].
- SOLEIMANI, Kamal. (2017): "The Kurdish image in statist historiography: the case of Simko", *Middle Eastern Studies*, 53:6, 949-965, DOI: <https://doi.org/10.1080/00263206.2017.1341409>
- SHEYHOLISLAMI J. (2012): "Kurdish in Iran: A case of restricted and controlled tolerance". *International Journal of the Sociology of Language*. 217. 19-47. DOI: <https://doi.org/10.1515/ijsl-2012-0048>
- TEKOSHAN. (2019): Perfil de Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/Tekoshan-Organization-190287067677669/>, [consulta:25/07/2019].
- QUINTANA, Santiago. (1986): *Irán: islam y nacionalismo*. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.
- VALI, Abbas. (1995): "The making of a kurdisch identity in Iran", *Critique: Critical Middle Eastern Studies*, 4:7, 1-22. DOI: <https://doi.org/10.1080/10669929508720071>
- VAN BRUINESSEN, Martin. (1986): "The Kurds between Iran and Iraq". *MERIP Middle East Report*. 141. 14-27.
- YEGANEH, Naser. (2012): "CITIZENSHIP iii. In Modern Times (Qajar and Pahlavi Periods)," *Encyclopædia Iranica*, Vol. V/6, pp. 634-635. Disponible en <http://www.iranicaonline.org/articles/citizenship-qajar-pahlavi> [consulta:25/05/2019].
- YILDIZ, Kerim y TAYŞI, Tanuel. (2007): *The Kurds in Iran: The past, present and future*. London: Pluto Press.
- ZABIH, Sepehr. (1992): "Communism in Persia II. From 1941 to 1953". *Enciclopedia Iranica*. Disponible en <http://www.iranicaonline.org/articles/communism-ii> [consulta: 2/07/2019].